

EL MARXISMO EN LAS UNIVERSIDADES UN EXAMEN CRITICO

*Julio César Vizúete**

Los hechos y actitudes aberrantes, cada vez más frecuentes, son formas mediante las cuales se expresa una corriente de contenido anticientífico, que inspira una política anticultura, sistemáticamente orientada hacia la paralización y destrucción de aquellas instituciones, que por su naturaleza podrían, eventualmente, contribuir a la producción del conocimiento, del proceso constituyente y de las tendencias históricas de la formación social ecuatoriana; conocimiento cuya necesidad se hace cada vez más evidente para ejercitar, socialmente, la acción de transformación.

Este fenómeno tiene como principal escenario la Universidad, que al presentarse como una Institución destinada a transmitir y desarrollar el conocimiento de la ciencia, podría servir de espacio a la discusión científica que dinamiza el desarrollo del conocimiento, el mismo que actúa como catalizador para el proceso de transformación de nuestra sociedad.

Por su propio carácter, los objetivos de la Universidad pueden expresarse en dos aspectos:

A.- Los objetivos inherentes a su naturaleza institucional, es decir la formación de cuadros profesionales altamente calificados en las distintas disciplinas académico-técnicas en que se expresa la división social del trabajo.

**/ Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas.*

B.- De todas las declaraciones formuladas, tanto por la dirección del movimiento estudiantil, como por las autoridades universitarias, en la última década, se define otro aspecto: responder a las necesidades del pueblo ecuatoriano, quien en último término, es el generador de los recursos materiales para el funcionamiento de la institución, es decir, los que corresponden a los presupuestos científicos de los objetivos históricos de la clase obrera: la transformación del actual sistema de relaciones de producción, que exige, dotar al estudiante además de una eficiente capacitación académico-técnica, también de una profunda formación científica que le permita conocer el carácter transitorio del capitalismo, y producir las respuestas concretas a las complejas necesidades que presenta su proceso de transformación, asumiendo una posición crítica en la investigación y diseño de las formas de acción y participación, que posibiliten imprimir mayor velocidad a este proceso.

El cumplimiento de los objetivos correspondientes al cambio social, impone al estudiante, un esfuerzo varias veces superior que el requerido para cumplir con los objetivos simplemente institucionales, esto presupone, comprender que la producción del conocimiento y aún su simple adquisición implica un determinado grado de dificultad en razón de las características concretas del objeto del conocimiento y de su método correspondiente.

Si el conocimiento es el producto de un proceso, rechazar el proceso que lo constituye, por el grado de dificultad que le es propio, significa rechazar el conocimiento.

La crisis general de la Universidad, al ser examinada en su contenido, el rechazo al conocimiento; se evidencia como la imposibilidad de cumplir con sus objetivos, cuanto tanto la dirección estudiantil como las máximas autoridades de la institución se definen como la expresión política de un sector social a-histórico, que pretende reducir a la ciencia a la caricatura de un catecismo, dócilmente subordinado a la fácil tarea de elevar y sostener a los mediocres; sin comprender que la ciencia, por su misma naturaleza, por ser la expresión del más alto grado de rigor objetivo en la formulación del conocimiento del desarrollo del universo, por la especie humana, es universal y generalmente subversiva.

Este propósito define a quienes lo persiguen como universal y generalmente reaccionarios.

No es posible ignorar obstinadamente, que todo conocimiento científico se expresa, necesariamente, en transformaciones revolucionarias, y que toda acción objetivamente revolucionaria es consecuencia de un conocimiento auténticamente científico.

El rechazo al conocimiento constituye una negación del movimiento que no significa traslación espacial, como lo entiende el sentido común, sino transformación progresiva.

Estas concepciones propias del oscurantismo visceral han deformado a la Universidad hasta transformarla en un limbo enajenante, impermeable al desarrollo de los movimientos reales de la sociedad, donde se encubre lo que se debe conocer para impedir que se lo pueda transformar.

La propia estructura de la Universidad, y a partir del régimen del libre ingreso y egreso, la significación política como fuerza subordinadora, que adquiere aquel sector de la pequeña burguesía que por carecer de las condiciones mínimas de calificación, no logra colocarse en los niveles más bajos de la burocracia, y por sus limitaciones ideológicas no acepta reproducir su vida, mediante la venta de la fuerza de trabajo no calificada, como clase obrera, y que anhela obsesivamente el título profesional al que considera un objeto fetichizado, con cuyas supuestas propiedades mágicas pretende cristalizar sus desesperantes aspiraciones de ascenso social considerando al título como una "patente de corso", como un pasaporte para el ejercicio más desenfrenado de la venalidad. Este sector social expresa una resistencia salvaje al esfuerzo que implica no ya la producción, sino al menos la adquisición pasiva del conocimiento.

La pequeña burguesía facilista encuentra en la "izquierda universitarizante" un aliado que progresivamente se transforma en su vanguardia política.

Es así como se desarrolla una tendencia hacia la caricaturización del Marxismo, al que se presenta como una yuxtaposición de enunciados sin su correspondiente demostración, pros-

cribiendo al estudio del método, ya que esto supondría un mayor grado de dificultad y podría disgustar a la "masa facilista"; estas condiciones dinamizan un movimiento mediocrizador que finalmente afecta a sectores de la propia docencia, la misma que expresando una vocación más burocrática que académica cede a las presiones del sector mediocrizante, de esta forma, las materias que se incluyen en el pensum universitario con el objetivo de transformar a la "masa facilista" en elemento crítico y políticamente comprometido, degeneran en los principales focos de deformación del marxismo.

En este contexto se evidencia que la "izquierda universitarizante" ni quiere, ni puede educar a la "masa facilista" sino aprovecharla como propulsores para catapultarse hacia posiciones de control cuyo objetivo es la "conservación" antes que el cambio.

Esto no resulta extraño cuando al examinar los aspectos fundamentales de su concepción de la realidad, se manifiestan como sus principales características las siguientes:

1. La transformación, no es consecuencia del conocimiento de la realidad, sino el producto de la intensidad con que se anhele modificar lo que no se conoce.

Lejos de reconocer la primacía del ser sobre la conciencia, "imaginan" la primacía de la voluntad, que no siempre es consciente, sobre el desarrollo de los procesos de la realidad.

No reconoce la distinción entre los procesos de la realidad y los procesos del pensamiento, sino que por el contrario, conciben la percepción sensorial e inmediata como conocimiento. En consecuencia no se busca conocer para transformar, porque se considera suficiente "sentir" para lamentar.

2. Se concibe la práctica, no como el momento en que el conocimiento se expresa en la acción de transformación, sino como extraña y aún más; antagónica respecto de la teoría, interpretando lo abstracto como lo especulativo en el sentido adjetival y lo concreto como lo sensible, lo material.

El criterio de validez no se deriva de la correspondencia entre la realidad y el conocimiento; sino respecto de su proximidad espacial con el pueblo.

3. Entienden lo particular como independiente y extraño a la totalidad; así su sensibilidad exacerbada cree haber transformado, como consecuencia del proceso de mediocrización, a la Universidad en una institución revolucionaria, sin comprender, que en el contexto de la sociedad capitalista, el carácter de las instituciones del Estado burgués, está determinado por el carácter general del Estado, y que la Universidad no será ni más ni menos revolucionaria que la banca o el ejército.

4. Ven en la organización, no la forma necesaria a través de la cual el conocimiento de una realidad concreta se traduce en acción de transformación; sino el continente de su angustia existencial.

Estas concepciones se expresan, cuando los representantes políticos de la "pequeña burguesía universitarizante" equiparen homológamente, la significación política de los estudiantes y profesionales con la significación política de la clase obrera, pretendiendo incluso subordinar la dirección del movimiento obrero a la dirección del movimiento estudiantil. Y desatando ataques frontales contra la clase obrera cuando ésta rechaza sus pretensiones, como en el caso de boicot contra la huelga del 18 de Mayo de 1977, actitudes respecto de las cuales las Centrales de Trabajadores dicen:

"La segunda Huelga Nacional triunfa a pesar de la coalición levantada en su contra, por las Cámaras de la Producción, el Imperialismo, los sectores reaccionarios del gobierno. Y ratificando su posición fascista y de rompeshuelgas, el autodenominado Partido Marxista-Leninista, los Cuisanas y Villacreces, y el grupo reaccionario que dirige la otrora combativa y revolucionaria FEUE Nacional". (Tomado del comunicado de la CEDOC, CEOLS y CTE, publicado en el Diario "El Comercio" del día Jueves 26 de Mayo de 1977).

El proceso de mediocrización ha distorsionado profundamente la función de la Universidad, minimizando su dimensión académica y amplificando desproporcionadamente su aspecto burocrático, limitando de esta manera su propia capacidad para racionalizarse.

En estas condiciones se desata una auténtica escalada de violencia, donde las "Informaciones Sumarias", el secuestro

con la impunidad de sus autores, la existencia del estado de sitio, la represión armada, y últimamente la pena de muerte a través del asesinato irresponsable, constituyen la expresión más depurada del obscurantismo.

El clima de violencia represivo que asfixia a la universidad adquiere su proporción más grotesca, cuando el Consejo Universitario transformado en el más eficiente "tribunal especial", como consecuencia de la dictadura del voto, persigue, reprime y expulsa, a todos los que exigen un análisis profundo que oriente un proceso de racionalización a través del cual se libere a la institución de la "camisa de fuerza" que hoy le impide desarrollar libremente su vocación científica porque "la ciencia no se someterá nunca a votación ni siquiera en la sociedad futura". (A. Labriola).

Estos hechos contribuyen de manera eficiente a los propósitos de la burguesía, de atribuir al marxismo la responsabilidad de todas las manifestaciones de la estupidez humana, ante la imposibilidad de rebatirlo en su dimensión gnoseológica, como filosofía de la ciencia, precisamente porque el marxismo, se fundamenta única y exclusivamente en la ciencia.

Esta campaña antimarxista cuenta con la colaboración más entusiasta de los "campeones" de la "revolución universitaria" que no pasan de ser simples comparsas de una agitación más coreográfica que revolucionaria, cuyas concepciones y actitudes constituyen la expresión más evidente de que su fundamento doctrinario es absolutamente extraño al marxismo, como consecuencia de lo cual están siempre oscilantes entre el obscurantismo visceral y la diletancia marxofónica.

La plena validez del marxismo, como método y teoría para la investigación científica, está determinada por su correspondencia con la realidad objetiva.

Si todos los elementos constituyentes de la realidad, se condicionan e interdeterminan recíprocamente formando una unidad, y el universo de los elementos que se condicionan recíprocamente es un complejo sistema de relaciones multívocas en permanente transformación; esta progresiva transformación es la expresión de un movimiento, cuya dinámica, se genera co-

mo consecuencia del complejo sistema de contradicciones internas, cuya resolución es precisamente el movimiento, que a diferencia de la acepción de traslación espacial que le da el sentido común, en el contexto de la ciencia significa transformación progresiva.

El movimiento de la totalidad de lo real que constituye la unidad de múltiples y diversos movimientos expresa, en su desarrollo una determinada tendencia, desde la uniformidad hacia la multiformidad, desde formas inferiores a formas superiores.

El desarrollo de la realidad se expresa a múltiples niveles, de los cuales tan sólo la apariencia es percibida sensorialmente por el hombre, en tanto que la aprehensión de la realidad como totalidad es sólo accesible al pensamiento.

El objeto de la ciencia es el universo en desarrollo, y el método más idóneo para la investigación científica es aquel que contempla los más diversos aspectos de la realidad como totalidad.

La filosofía elabora y desarrolla el método general de la ciencia, en la filosofía el objeto y el método son coincidentes, porque su objeto es el propio método, como el método marxista es el objeto del materialismo dialéctico.

El marxismo considera los más diversos aspectos de la realidad y expresa el mayor grado de aproximación a los contenidos constituyentes de la realidad, que la especie humana ha producido en su desarrollo histórico.

Como método para la producción del conocimiento de una realidad multívoca y dinámica, es coherentemente materialista y dialéctico, concibe el desarrollo del universo como automovimiento generado por las contradicciones internas de la realidad, es por esto que se fundamenta única y exclusivamente en la ciencia.

Para su análisis de la sociedad, parte del trabajo como la forma más general de relación entre la naturaleza y la especie humana, considerando a la especie humana, no como algo extraño a la naturaleza, sino como un aspecto de ella; como la expresión más desarrollada de la naturaleza, mediante la cual, ésta se autoconoce; y explicita el proceso-trabajo social como

el movimiento constituyente de la sociedad, explicando sus diferentes formas históricas, como la necesaria expresión del desarrollo del proceso-trabajo-social en sus distintos momentos.

Por sus características metodológicas, el marxismo, imprime un movimiento de permanente desarrollo a la teoría, como instrumento para conocer la permanente transformación de la realidad, expresando así su correspondencia con la realidad y su coherencia con el proceso constituyente de la especie humana: el proceso-trabajo-social, que en su misma dinámica es conocimiento y acción de transformación. El marxismo, presenta a la ciencia, una disyuntiva; desarrollarse como ciencia, y esto implica un compromiso histórico con la racionalización de la sociedad presente, o negar su condición de ciencia y degenerar en un empirismo vacío, derivando en lo gnoseológico hacia el agnosticismo.

Como la más alta expresión de la teoría general de la ciencia, supera en su desarrollo, la ahistoricidad de la economía vulgar y el contenido extracientífico del socialismo utópico expresión típica del subjetivismo pequeño burgués.

“En sus cerebros (de pequeño burgueses y de economistas corrientes), se refleja únicamente la forma de manifestación inmediata de las relaciones, y nunca la correlación íntima de las mismas, pero por otra parte si esto no fuera así, ¿para qué serviría la ciencia?” (Carta de Karl Marx a Engels del 27 de junio de 1867).

Si el conocimiento científico no es sensorial e inmediato, éste será necesariamente el producto de un proceso que lo constituye; la comprensión de un fenómeno es consecuencia del conocimiento de su contenido que se expresa en esa forma como su necesaria manifestación.

El marxismo tiende a depurar de concepciones a-científicas la ideología de la clase obrera, pero no es la ideología del proletariado sino el método que permite la elaboración científica de esa ideología, el marxismo no es ni debe ser reducido a una ideología.

Luego de las observaciones anotadas no resulta sorprendente en reconocimiento de la validez científica del marxismo por los economistas, incluso los no marxistas, de mayor seriedad

científica, para quienes es más importante conocer que ocultar; a propósito de una conversación entre Joan Robinson y M. Harrod quien conjuntamente con Domar es autor de una moderna teoría del crecimiento, Joan Robinson dice lo siguiente:

“M. Harrod se sorprendió un poco cuando atraje su atención sobre el hecho de que su teoría se encuentre en el libro segundo de el Capital, no obstante pasada la primera sorpresa reconoció que yo tenía razón”. (Citado por Theodor Prager en “crítica de una crítica de Marx” Neues forum, Viena).

Acerca de la concordancia de las modernas teorías del crecimiento con los esquemas de la reproducción ampliada en Marx, Elmar Alvater en “leyendo el capital”, dice lo siguiente:

“Recientemente el profesor Alfred Ott ha demostrado en un artículo titulado “Marx y la moderna teoría del crecimiento” publicada en el Volkswirl, 21-4-1967, que la teoría moderna del crecimiento concuerda con los esquemas de la reproducción en Marx —la teoría del crecimiento en Marx concuerda con la de Harrod y Domar o dicho de otro modo Marx se ha anticipado sobre el principal resultado de la teoría del crecimiento post-keynesiano, a saber las condiciones de un crecimiento económico equilibrado— (pp. 638). El efecto “Lohman-Rochti”, conocido en la teoría económica de la empresa fue descrito en una carta de Engels a Marx fechada 17-8-1867. Como ha descubierto recientemente el profesor Hax. Y el economista japonés Shigetu Tsuru ha intentado traducir los agregados económicos desarrollados por el Pontífice de la economía burguesa moderna Keynes, en el lenguaje de los esquemas de la reproducción en Marx. El intento ha tenido éxito, lo que demuestra que las leyes de la economía capitalista correctamente aprehendidas por Keynes, deben corresponder estructuralmente a las leyes del capitalismo descubiertas por Marx.” (“Leyendo el Capital”, Editorial Fundamentos).

Sin embargo la teoría Keynesiana ni el sistema de ensayos de estabilización basados en ella “no constituyen una tabla de salvación para los economistas burgueses”.

En "Más allá de Keynes" Joan Robinson dice: "Si hubiéramos estudiado a Marx como un economista válido, en lugar de ver en él ya fuera un oráculo infalible o un blanco de mediocres epigramas esto nos hubiera ahorrado mucho tiempo".

En lo referente al reconocimiento de la validez teórica de Marx, Werner Sombart va mucho más lejos cuando afirma que: "Marx exponía los problemas de forma magistral y en ello residía su cualidad más elevada. Nosotros seguimos viviendo de los problemas que él planteó. Con su genialidad para poner interrogantes, él mostró a la ciencia económica el camino de una fecunda investigación que duró todo el siglo. Hoy día estamos en condiciones de afirmar con absoluta seguridad que todos aquellos economistas que no se identificaron con los problemas que él planteó fueron condenados a la esterilidad científica". (Comunicación. Serie b, pp. 294, No. 29).

Se puede afirmar, sin exageración que todo movimiento de investigación auténticamente científico conduce a quien lo desarrolla a conclusiones desde las cuales no es posible dejar de reconocer la significación del marxismo como método para conocer objetivamente la realidad social.

Porque los conceptos del método científico y el método marxista son coincidentes, de tal forma que cualquier planteamiento científico ha de confluir necesariamente en el marxismo como la confirma la siguiente opinión de J. Strachey: "Si a la luz de la experiencia actual, comparamos la obra de cualquier otro sociólogo con el nivel de conocimiento alcanzado por Marx, nos sentiremos llenos de profundo respeto hacia él, al suponer que la realidad contemporánea en sus aspectos económicos y sociológicos pueda ser estudiada a fondo sin tomar en consideración a cada paso lo que Marx y sus sucesores más importantes pensaron y escribieron constituirá una simple pérdida de tiempo para el lector y para el escritor". ("El Capitalismo Contemporáneo").

La aplicación de la dialéctica materialista, a la producción del conocimiento del modo de producción capitalista como producto del desarrollo del proceso-trabajo social a través de

sus distintas formas históricas y particulares significan un salto cualitativo respecto de la economía vulgar.

A partir de la distinción esbozada desde el siglo XVIII entre "Sociedad Civil" y "Sociedad Política", Marx definió como necesidad fundamental para la economía política el estudio de las leyes que regulan el movimiento de la sociedad civil para descubrir su "anatomía" y su "fisiología", posibilitando de esta manera el descubrimiento de las leyes de su desarrollo.

Es así como Marx al penetrar en el significado de "sociedad civil" aprehendió la causalidad de este sistema de relaciones de producción, estableciendo que las relaciones económicas constituyen el factor determinante para el desarrollo de la sociedad.

Siendo el objetivo de la economía política científica el desarrollo del proceso-trabajo social y el análisis de las formas de organización social de la producción en que esta se expresa; mediante un estudio genético de las formas de vinculación de la energía humana al proceso de producción; es posible comprender que las profundas transformaciones generadas por el proceso de industrialización, modifican sustancialmente las estructuras de la sociedad, diferenciándola cualitativamente en formas precedentes, y en particular comprender de qué manera en los últimos años estas transformaciones adquieren una velocidad sin precedentes.

Una de las expresiones más significativas, de como los investigadores rigurosamente científicos coinciden con el marxismo es el planteamiento del paleontólogo y sacerdote jesuita Pierre Teilhard de Chardin, respecto de la necesidad antes que de la posibilidad de una profunda confluencia entre católicos y marxistas en un movimiento general hacia el conocimiento del universo empírico del hombre, y la lucha por el libre y pleno desarrollo de la especie humana.

"Ya nada impide a los católicos y los a-católicos avanzar al mismo tiempo, dándose la mano por los grandes caminos del descubrimiento. Por una y otra parte se ha hecho posible una franca colaboración". (Contestación a la encuesta de Esprit).

Es precisamente Teilhard de Chardin quien con extraordinaria lucidez aprehende la profunda transformación que experimenta el sistema de valores constituido en base a la sociedad agraria, como consecuencia del desarrollo de la civilización industrial.

“Nuestra civilización, por muy evolucionada que estuviera, hace sólo doscientos años que se hallaba modelada de manera fundamental sobre el suelo y sobre el reparto del suelo, el tipo de lo bueno, el núcleo de la familia, el prototipo del estado (e incluso del universo), era todavía como lo fuera en los primeros tiempos de la sociedad, el campo cultivado, la base territorial”. (El fenómeno humano).

El carácter de científico, de hombre comprometido con el conocimiento, para quien lo fundamental es conocer lo que la humanidad debe transformar lo demuestra su carta del 8 de septiembre de 1916 donde afirma que: “Ha llegado la hora de enfrentarse directamente a la vida orgánica, a la vida colectiva y a dominarla, de experimentarla y de forzarla a devolvernos sus secretos y su poder”.

En su dimensión histórica, el marxismo es la ciencia de la que se apropia la última clase social en el escenario del mundo, la clase obrera, y constituye la base para la transformación de la sociedad en una sociedad sin clases.

En una sociedad, en que la forma de organización social de la producción se basa en la forma mercancía de la fuerza de trabajo, y la producción social tiene como objetivo la apropiación individual o de clase, de los productos del trabajo en forma de plusvalía mediante la realización de la mercancía; y los miembros de la sociedad se dividen en clases como consecuencia de su posición, respecto al origen y destino social de la plusvalía. El marxismo es la ciencia de la que se apropia la clase obrera en cuanto clase para sí, que tiene todo que ganar y nada que perder con la transformación del sistema de relaciones capitalistas de producción. Y que necesita conocer la sociedad capitalista para comprender su carácter transitorio, que el capital es algo circunscrito a condiciones históricas concretas, que existe entre límites, y que es por tanto “suprimible por decisión humana”, desde luego esta “decisión” está determinada

por condiciones objetivas que tienen que ser conocidas para poder ser transformadas.

Para el marxismo lo importante no es “sentir”; sino conocer, porque si la conciencia no determina al ser y mucho menos la voluntad que no siempre es conciente, es perfectamente claro que la sola exacerbación del sentimiento es obnubilante y conduce al error, y los errores no importa la buena voluntad que los inspire, son el camino que más aleja del éxito y la clase obrera en cuanto “clase para sí” persigue fundamentalmente el éxito de su proyecto histórico: la transformación de las relaciones capitalistas de producción y la construcción del socialismo.

Porque la voluntad es y debe ser la expresión y el producto, de la conciencia de la necesidad plasmada en la acción.

Resulta muy enriquecedora la opinión de Federico Engels respecto a la necesidad de conocer para comprender, de tal forma que las acciones sean la necesaria consecuencia de la aprehensión objetiva de la realidad, y no se haga del marxismo una panacea universal para justificar las acciones, cuando estas no son el producto de su comprensión.

“El método materialista se convierte en todo lo contrario de lo que debería ser cuando no se utiliza como hilo conductor de ayuda para la investigación histórica, sino como precioso instrumento que sirve para recortar y retocar los hechos históricos”. (Carta a P. Ernest, 5 de Junio de 1.890).

La necesidad de conocer lo que se ha de transformar exige que el marxismo sea apropiado por el proletariado en toda su dimensión científica para que la clase obrera como “clase para sí” a través de sus “teóricos del socialismo” pueda desarrollar el marxismo y enriquecerlo con nuevas experiencias y conocimientos.

Pero esto supone un proceso arduo y difícil en cuyo desarrollo la clase obrera se apropia del marxismo mediante una rigurosa formación teórica y política donde la política sea la consecuente expresión del conocimiento y no su freno, porque la sola condición de trabajador asalariado no es el único requisito para la coherente aprehensión de la realidad y la producción de la teoría revolucionaria.

“Esto no significa naturalmente que los obreros no participen en esta elaboración pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo. . . en otros términos sólo participan en el momento y en la medida en que logran en mayor o menor grado dominar la ciencia de su siglo y hacerlo avanzar”. (Lenin Obras, Tomo V).

El proceso de transformación de una determinada sociedad exige de quienes aceptan esa tarea histórica, la mayor profundidad en el análisis, la más rigurosa formación científica, y la imaginación más fecunda, porque el nivel de complejidad de lo concreto exige que las respuestas necesarias sean el producto de la convergencia de la división social del trabajo, articuladas por una misma concepción metodológica, que las presente como válidas para una determinación espacio-temporal concreta. Si la forma no es otra cosa que la necesaria expresión del proceso que la constituye, de su contenido; las formas de acción y participación para la transformación de una determinada sociedad están igualmente condicionadas por la especificidad del proceso constituyente de esa forma social que debe ser transformada; y no podrán ser ni el producto de la especulación ni de la improvisación.

“Toda verdad abstracta se convierte en una frase vacía si se aplica en cualquier situación concreta. Es indudable que en toda huelga se esconde la hidra de la revolución social pero sin embargo es absurdo pensar que en toda huelga se pueda pasar directamente a la revolución”. (Lenin Obras, Tomo XXVII).

“Si la filosofía de la praxis afirma teóricamente que toda verdad —verdad— entendida como eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor provisional, es muy difícil hacer comprender —prácticamente— que tal interpretación es válida también para la filosofía de la praxis, sin sacudir las convicciones necesarias para la acción. . . por ello ocurre que la misma filosofía de la praxis tiende a convertirse en una ideología en el sentido peyorativo. Esto es, en un sistema dogmático de verdades absolutas y eternas, especialmente cuando está confundida con el materialismo vulgar”. (Antonio Gramsci “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce”).

Cuando la dirección de las organizaciones no es la consecuencia del desarrollo de la lucha de clases; sino el producto de la especulación voluntarista de núcleos de pequeña burguesía, que luego de sus elucubraciones se dedica a la búsqueda de bases sociales a quienes dirigir, su incapacidad para conocer procura eliminar dificultades mediante la reducción del Marxismo a la condición de creencia, de fé, con la que se impulsa al fanático hacia acciones más coreográficas que revolucionarias.

Quienes deforman el marxismo hasta convertirlo en algo contrario a su naturaleza científica, presentan ante la burguesía una caricatura extraña al marxismo vulnerable al ataque, y vacío, que contribuye a generar una tendencia hacia el eclecticismo y el empirismo, profundamente negativas en el actual momento histórico.

Por las propias limitaciones que las instituciones del Estado burgués imponen al desarrollo de la ciencia las organizaciones tienen que transformarse en los núcleos que dinamicen el desarrollo del conocimiento y la investigación de nuestra historia para poder producir las respuestas concretas a las complejas necesidades que impone su transformación.

“La concepción materialista de la historia tiene hoy multitud de seguidores que la utilizan como pretexto para no estudiar la historia”. (Carta de F. Engels a Schmidt, 5 de agosto de 1890).

Porque el marxismo, ese extraordinario instrumento para la producción del conocimiento, no es utilizable sino por quienes han adquirido ya una rigurosa formación teórica en las distintas expresiones de la división social del trabajo, ya que cualquier instrumento por perfecto que sea no actúa en el vacío; porque el marxismo no es una verdad intemporal y eterna sino el método para producir el conocimiento de lo verdadero.

Creo que Schumpeter percibe con profunda nitidez este problema cuando afirma que:

“Para el economista, Marx es uno de los autores más difíciles, pero el lego que lo lee no descubre que no lo está entendiendo”. (Historia del análisis económico).

Respecto de la necesidad de dotarse de una formación bási-

ca para el estudio de Marx, Lenin establece condiciones bastante definidas, cuando en los "Cuadernos Filosóficos" de 1915 dice: "No se podría comprender enteramente el capítulo primero de El Capital, sobre todo sin haber estudiado toda la lógica de Hegel. En consecuencia puedo afirmar que desde hace medio siglo ningún marxista ha comprendido a Marx". (Cuadernos Filosóficos, 1915 Edición. Estudio).

Si bien es cierto que la aparición de los Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858), constituyen una gran ayuda que atenúa, en parte la necesidad del estudio de toda la lógica de Hegel, no por esto se puede perder de vista que el estudio del marxismo tiene que partir del conocimiento profundo de los clásicos y en lo tocante a la economía política el estudio de las obras completas de Marx y Engels desde 1.844 hasta 1.867 incluyendo, claro está, la redacción de las notas de Marx hecha por Kautsky y Engels desde 1.883-1904, de otro modo toda la riqueza dialéctica del análisis de Marx, su método, se pierde en la dimensión escueta del manual en donde las afirmaciones (muchas veces deformadas) están desprovistas de su correspondiente proceso de demostración y las categorías aparecen sin el proceso genético que las constituye.

Esa versión catacísmica del marxismo que no se sustenta en el método, y carece del proceso de demostración, es tremendamente vulnerable y su aceptación o rechazo corresponden a un acto de fe.

Si la tarea fundamental del "Izquierdismo" en los últimos años, ha sido el rechazo al conocimiento por el grado de dificultad que implica su producción y aún su simple adquisición, reduciendo al marxismo a la condición de pura fraseología casi dogmática. La responsabilidad de presentar al marxismo como una mística de sectarios que orientan y definen hechos y actitudes irracionales, corresponde al oscurantismo visceral, que disfrazado con una fraseología marxistizante, protagoniza un proceso de destrucción de la cultura, y a la diletancia marxofónica que con su vedettismo insensato contribuye al desarrollo de una diletancia marxófoba.

Frente al andamiaje de pretextos en base al cual los epígo-

nos de la burguesía lanzan diatribas, que pueden afectar a la caricatura pero no al marxismo creo que es necesario preguntar: "Somos marxistas, existen marxistas? Tu sola estupidez eres eterna (. . .) la vana cháchara y el bizantinismo son herencia inmarcesible de los hombres. Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas fuera de las categorías del tiempo y del espacio". (Antonio Gramsci, Antología, Siglo XXI Argentina, 2da. edición, 1974, p. 37).